

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Historia de la Iglesia Cristiana	1
La caridad en América Latina	6
Cheirotoniein	14
El Profeta Jeremías	18
Bosquejos para Sermones	22
Estudio Homilético sobre la Epístola de Navidad	33
La Confesión Pública Preparatoria para la Santa Comunión	40
Sinn und Aufbau des Buches Hiob: Lic. H. Moeller	47
Lutherisches Kirchengesangbuch	47

Publicado
por
la Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

XVIII. DESPUES DE TRINIDAD.

Mat. 22: 33 - 46

Jesús predica la Ley y el Evangelio.

- I. Predica la Ley en toda su severidad;
- II. Predica el Evangelio en toda su plenitud

— 1 —

V. 34. (Resumen de la discusión con los saduceos). — Tu vieron que callar. Ahora los fariseos. Piensan vencer a Jesús con una pregunta que, según ellos, nadie sabría contestar. Pensaban en destruir la influencia de Jesús. Vv. 35 36. Buscaban su justicia en la ley. Por eso se mortificaban con la pregunta: ¿Cuál es el grande mandamiento? Jesús les contesta y predica la Ley en toda su severidad, Vv. 37 - 40. - El Señor de la Ley es el que mejor la puede explicar. --¿Acaso uno puede ser piadoso sin el amor a Dios? ¿Dios puede aceptar menos que un amor perfecto? ¿Podría Dios aceptar a una persona que amaría cualquier cosa más que a Dios? -Nadie puede servir a dos señores. Dios no puede exigir menos que un amor perfecto. - Si se cumple este mandamiento, se cumplirá el otro. Fruto del amor a Dios es el amor al prójimo "como a ti mismo", - debes sentir sus penas, como si fuesen tus penas propias; llevar sus debilidades; dejar pasar sus faltas; perdonarle. Dios exige perfección. Sí, la Ley es sumamente severa. Si no la cumples, te maldice. - ¿La cumpliste? ¿Puedes cumplirla? Debes confesar: Si esto es la Ley, estoy perdido. Traspaso la Ley todo los días. Por eso Sal. 143:2.

— II —

Ahora Jesús dirige sus oyentes de la Ley al Evangelio. Vv. 41-45 - La Persona de Jesús. El es Dios -Señor de David; es verdadero hombre - Hijo de David. Dios y hombre en una Persona. Cf. II. Art. Evangelio - mensaje acerca de Cristo. Dios eterno, hecho hombre de la simiente de David. Por causa de nosotros. Así pudo cumplir la Ley; se hizo nuestro Substitu-

to; - obediencia activa y pasiva. Dios cargó nuestra iniquidad sobre él. 2 Cor. 5:21. Jesús adquirió para nosotros la salvación; nos redimió; venció a todos nuestros enemigos; ahora está sentado a la diestra de Dios Padre. Estableció su reino y en él distribuye sus méritos. el Espíritu Santo, la fe salvadora y la vida eterna. Rom. 14:17. Creamos este mensaje divino.

Intr.: Importante que cada uno conozca la Ley y el Evangelio y sepa distinguir estas dos doctrinas. Cf. Fórm. de la Concordia, Art. 5. Jesús es el mejor Maestro. Su oficio es: salvar a los pecadores. Aparte de esta doctrina principal, él enseñó también la Ley para preparar los corazones para la aceptación del Evangelio.

A. T. K.

XX. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 22: 1-14.

La parábola de las bodas reales.

Enseña: I. La magnitud del amor divino;

II. La condenación que experimentarán aquellos que desprecian este amor.

V. 2. "Reino de los cielos" — Iglesia cristiana que se plantará al cielo — reino de la gloria — Sal. 16:11. Todo lo que Dios hace para salvar a los pecadores perdidos y condenados es el "Reino de Dios". — "Bodas Reales" — gloria y gozo eterno — plenitud de los bienes celestiales —. Invitación amable, urgente, seria, repetida. Vv. 3. 4.; 8-10. — Profetas — Israel — Hijo de Dios — judío — todo el mundo (apóstoles obra misionera actual) — traducción de la Biblia —. Vv. 11:12. Costumbre oriental. En una antesala se distribuían vestidos de gala. Los de la calle, Vv. 9. 10. Seguramente no estaban vestidos como para presentarse en las bodas reales. — "La sangre de Jesús y su justicia" etc. Perdón, justicia, vida, bienaventuranza. ¿Puedes tú penetrar hasta el fondo del amor divino? La magnitud de este amor sobrepasa toda comprensión humana.

Vv. 5. 6. — Propiedades — negocios — diversiones (football) más importantes que el reino de los cielos. — Enojo por

causa de las exhortaciones — afrenta a los siervos del Señor — insultando a los que exhortan — tratan de suprimir el testimonio con mentiras, burlas, groserías etc. — Consecuencia: V. 7. Ira, castigo divino. — Desprecio del vestido de bodas, Vv. 11. 12. Incredulidad, indiferencia, desprecio del Evangelio— Castigo — perdición — condenación eterna. — V. 13. Ante el Rey todos los que hemos nombrado deben enmudecer. — V. 14. Llamados. Dios los invitó seriamente. V. 4. Escogieron la condenación por su desprecio del Evangelio, su materialismo, etc. Oyentes, no es la primera vez que os prevengo. En nombre de Dios 2. Cor. 5:20. Os hablo en nombre de Cristo. A él no despreciaréis impunemente. — Volveos hoy del camino equivocado.

Intr.: Jesús —parábolas— revela amor — condición de su reino —bienes eternos— y cómo participar de ellos. Cf. Luc. 13:3; 16:19; Mat. 13:3; 18:33. Evangelio del día sumamente importante. Pues: Tema.

A. T. K.

XXII. DESPUES DE TRINIDAD.

Mat. 18: 23 - 35.

¿Qué debe moverte a perdonar de corazón a tus deudores?

- I. Tu propia deuda delante de Dios;
- II. La misericordia de Dios que te ha perdonado todo;
- III. La voluntad de Dios de que perdonemos;
- IV. La ira y el castigo de Dios sobre los implacables.

— I —

Vv. 23. 24. Explicar con sumo cuidado. 1 talento de oro más o menos \$ 880.000.— m/n.; un denario \$ 5.— m/n. Mirémonos en este espejo. Si Dios quiere arreglar cuentas con nosotros (Ley —terrores de conciencia — temor de la ira y del juicio — enfermedad — tribulación) pronto se revela el hecho de que jamás hemos cumplido la voluntad de Dios (pensamientos, palabras y obras); hemos omitido el bien que debiéramos hacer en nuestro oficio y estado; desde la juventud y sin cesar hemos ofendido al santo Dios. 10.000 talentos de oro ni alcanzan para

designar nuestra culpa. Merecemos ira — condenación. Tu deuda delante de Dios no puede compararse con la pequeña deuda de tu prójimo delante de ti. Ni siquiera debieras mencionar la deuda de tu prójimo.

— II —

El culpable pide perdón, Vv. 25-27. (No olvidar la suma inmensa de su deuda). El Señor perdona. (Aprovechar bien el texto). — Dios se ha apiadado de nosotros. Envió a su propio Hijo. Sobre él cargó nuestros pecados. Quien se arrepiente, tiene el perdón. Dios le da la vida, aunque merece la muerte. ¿Puedes imaginar una misericordia y un amor mayor? Bienaventurado el pecador que ha sido librado de sus pecados y que por medio de la fe ahora sabe que participa de la gracia divina en Cristo. El amor de Dios debe llenar su corazón de modo que ahora ama no solamente a su Dios misericordioso, sino al prójimo, su deudor, aún a su enemigo. (Profundizar). Quien experimentó el amor de su Dios, debe seguir el ejemplo del Padre celestial.

— III —

V. 33. Toda la parábola es una explicación de esta voluntad de Dios. No depende de la voluntad de uno si quiere perdonar o no. No siete veces, sino setenta veces siete. De corazón. Amar a los enemigos. Cf. Rom. 12:9. 10. 19. 20; Mat. 5:44; Ef. 4:31. 32; Luc. 17:4. etc.

— IV —

Vv. 32 - 35. — El hombre puede caer de la gracia. Luc 11:26; 2 Ped. 2:20; Rom. 11:19.; 1 Cor. 10:12; Fil. 2:12; Hebr. 10:26. Uno que había sido perdonado puede perder el perdón a causa de pecados voluntarios. Con el perdón pierde la salvación. No manifestemos jamás un espíritu como el siervo malvado.

Intr.: Nada más difícil por naturaleza que perdonar un insulto. El corazón soberbio y duro no quiere manifestar misericordia. Quiere hacerse justicia. — (Me lo pagará) — Sin piedad, sin paciencia, muchos buscan ante los jueces su supuesto derecho. No piensan que están pecando contra Dios. Los creyentes deben perdonar. Jesús nos exhorta con suma seriedad en el evangelio de hoy. Mediante el Espíritu Santo preguntó:

A. T. K.

XXIII. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 22: 15 - 22

“Pagad a César lo que es de César;
y a Dios lo que es de Dios”.

“Pagad a César lo que es de César” — todo lo que pertenece al Estado — lo que Dios le ha dado — lo que cae bajo su jurisdicción, lo temporal y terrenal, la hacienda, cuerpo y vida. La moneda tiene la efigie que representa al Estado, pues le pertenece el tributo de los ciudadanos. El Hijo de Dios mismo confirma este derecho. — V. 17. Hipócritas fariseos. — Los judíos discutían entre sí, si ellos (pueblo de Dios que pagaba tributo a Dios en el Templo) debieran pagar tributo al emperador pagano, o no. Jesús. v. 19. Luego v. 20 y 21 a. — Jesús empero agrega v. 21b. Lo que concierne al alma y la conciencia, bienes y dones espirituales, la Palabra de Dios, son de Dios. En cuanto a nuestra doctrina y nuestra fe no debemos sujeción al Estado. El Estado no debe meterse en los asuntos de la Iglesia. — — Mirando otra vez las palabras de Jesús, vemos que el Hijo de Dios confirma los dos reinos, el Estado y la Iglesia. Pero cada uno tiene sus propios derechos, bienes y deberes. Rom. 13:1; 1 Tim. 2:12; Juan 18:36. 37. — La separación de los poderes se enseña claramente en las palabras de Jesús. Los judíos pensaban que, siendo el pueblo de Dios, no debieran sujetarse al gobierno pagano. Jesús les dice que sí. Deben sujetarse al gobierno civil. Al mismo tiempo deben caminar como el pueblo de Dios, sin confundir y mezclar jamás los deberes y los derechos de los dos reinos. — Los dos reinos se distinguen respecto de las personas que a ellos pertenecen. En el Estado están todos los ciudadanos sin excepción, sin distinción de clase o de raza o de religión; a la Iglesia pertenecen solamente los fieles. El Estado tiene que ver solamente con el bienestar temporal y corporal; la Iglesia con el bienestar eterno y espiritual. En el Estado se gobierna a la luz de la razón; en la Iglesia solamente a la luz de la Palabra revelada de Dios. El Estado emplea la espada y el poder para hacer cumplir su voluntad, sus leyes, decretos, etc.; la Iglesia es el reino de la gracia y predica el Evangelio, 2 Cor. 10:4; Juan 18:37. El Estado da leyes y permite lo que promueve el bienestar de la Nación, Deut. 24:1; El Estado hasta permite cosas que el cre-

yente no debe hacer —juego, divorcio, etc.—; la Iglesia permite solamente lo que la Escritura permite o manda. — En el Estado hay mandatarios y súbditos; en la Iglesia todos son iguales, Mat. 23:8; Luc. 22:25, 26; Gál. 3:28. Esta diferencia de los dos reinos es tan significativa e importante que cualquier confusión o mezcla de los dos reinos siempre traerá consecuencias funestas. — El creyente debe conocer esta doctrina y debe ayudar a que no se confunda el Estado y la Iglesia. — El Romanismo que no respeta la conciencia de los demás quiere implantar su criterio otra vez. Todo debe depender de su criterio tanto en la Iglesia, como en el Estado. Estemos prevenidos. Separación — libertad de conciencia y de culto y de enseñanza (no en el sentido de los papistas) es lo que Jesús inculca.

Intr.: Debemos honra al gobierno, pero jamás adulación — idolatría. Ningún gobernante es irremplazable. No es cierto que el mandatario es la Patria misma. ¿Acaso la Nación sucumbe al morir un hombre? — El Estado tampoco está en la Iglesia. Ningún gobernante o militar etc. es miembro de la Iglesia como tal. Es miembro como individuo. — Finalmente no obedecemos al gobierno como Iglesia, sino como ciudadanos o súbditos. — Escuchemos pues a Jesús. Mediante el Espíritu Santo: Tema.

A. T. K.

I. DE ADVIENTO

Mat. 21:1 - 9.

Rindamos homenaje a Cristo nuestro Rey

I. ¿Cómo le rendiremos homenaje?

II. ¿Por qué debemos rendirle homenaje?

— I —

Reconociendo que sin él y fuera de su reino somos cautivos de Satanás y súbditos del reino de las tinieblas. Col. 1:13; Ef. 5:8; 2 Cor. 4:4. — Reconociendo a Jesús como nuestro Rey mediante la fe; no sabiendo solamente que él es un rey, sino que es nuestro Rey, alegrémonos y consolémonos en él y esperemos

salvación y victoria sobre los enemigos de él, v. 5. "Tu Rey" — "a ti", y Sal. 2:12. — Prometiéndole mediante la fe adherir solamente a él, servirle en el tiempo y en toda la eternidad, en cuerpo y alma, y renunciar al diablo, sus obras y su pompa. Mat. 6:24; 2 Cor. 6:14; 1 Rey 18:21; Himno 149:1; 143:2.

— II —

El servicio que se rinde a Satanás y sus aliados en el mundo — el mundo, la carne (mundanalidad, materialismo, — mencionar pecados rampantes—) trae vergüenza, Juan 16:11; perdición, Mat. 25:41; Juan 2:17; Gál. 5:19; 6:8 — Luc. 19:27. — Quien adhiere a Jesús es honrado y bienaventurado. (Hay muchos textos y ejemplos pertinentes). Cristo es un Rey glorioso. Dios-hombre. Su naturaleza humana participa de la majestad divina — omniscio, v. 2; omnipotente v. 3; misericordioso y bondadoso, v. 5. De él viene todo bien — la salvación. Al entrar en Jerusalem, iba al sacrificio por los pecados del mundo. "Hosiana" (ayuda pues) se dirige a Dios; es una oración de ayudar y sostener al Mesías en su Pasión vicaria. (Hay lugar para predicar el Evangelio).

Intr.: Nuevo año eclesiástico. Predicaremos el Evangelio eterno. Nada de doctrinas nuevas. Cristo el Señor y Rey será el contenido de los mensajes. Muchos ya están hartos de este mensaje salvador. Quieren algo nuevo. Son incrédulos, Luc. 19:14; Sal. 2:3. Nosotros Juan 6:68. 69. Hoy nuevamente rendimos homenaje a nuestro Rey. — A los reyes se rinde homenaje al subir a su trono o cuando agregan un país nuevo a su reino. Cf. 1 Rey. 1:38. Jesús, nuestro Rey divino, hoy viene a nosotros en su Palabra. Pues: tema. **A. T. K.**

II. DE ADVIENTO

Luc. 21: 25 - 36.

En el Postrer Día Jesús vendrá visiblemente y en grande gloria.

- I. Esta venida está cerca;
- II. Esta venida es sumamente consoladora;
- III. Esta venida presenta un requerimiento sumamente urgente.

— I —

Citar: 1 Juan 2:18; 1 Ped. 4:7; señales v. 25; Mat. 24:29. Estas señales ya se cumplieron, se están cumpliendo. Dios dice que son señales. Vv. 25. 26. Terremotos, inundaciones, tormentas, ciclones. Todo dice: Está cerca la venida del Señor. — V. 26. La mayoría Luc. 17. 25. sig., sin embargo, angustia, desfallecimientos — gimiendo los fieles a causa de la maldad de los impíos — la criatura por los abusos de los dones de Dios (destrucción de las cosechas para aumentar los precios — resultado: miseria en medio de la abundancia). El fin está cerca. — Vv. 32. 33. Judíos desparramados, odiados, perseguidos — no desaparecieron como otras naciones más fuertes y poderosas. — La Palabra de Dios se predica todavía como un testimonio sobre las naciones.

• — II —

Para impíos — angustia, perplejidad, desfallecimientos — el pensar solamente en la venida de Jesús para ellos es terrible. Hech. 24:25. ¿Dejar el mundo con sus bienes, honras, diversiones, alegrías? ¿Aparecer delante del estrado del Juez Supremo? — para los fieles sumamente consoladora, v. 29. 30. 31. — Primera — esperanza de cosecha. Señales — pimpollos y mensajeros de la primavera eterna. Además v. 28. Redención definitiva del pecado y sus consecuencias. Apoc. 7:17; del mundo, la compañía impía, tentación, miseria y escándalos. 1 Rey 19:4. Liberación del diablo y sus acusaciones y asechanzas. ¿No es cierto: Venida consoladora?

— III —

¡Cuidémonos! V. 34. Pecados — postreros tiempos. Quien se entrega a éstos, no estará preparado para la venida del Señor. (Mencionar estos pecados rampantes: abuso del alcohol; materialismo; avaricia; ganar mucho sin esfuerzo alguno, etc.) — V. 35. 36. ¡Velad! Vendrá como un lazo — de repente. Cf. textos pertinentes. — Orad. Sin el poder de Dios no os salvaréis de las tentaciones y de los peligros de los postreros tiempos.

Intr.: Hablamos de la venida de nuestro Señor en la carne, en la Palabra y en la gloria. No podemos esperar ya otra cosa fuera de la venida del Señor para el Juicio. El milenio es un

sueño. — ¿Estamos preparados para recibirle? Puede venir en cualquier hora: ¿Nos consolamos con su venida? ¿Llevamos una vida piadosa, sobria, irrepachable?

III. DE ADVIENTO

Mat. 11: 2-10

“Bienaventurado aquel que no hallare tropiezo en mí”

- I. ¿Quién halla tropiezo en Jesús?
- II. ¿Cuál es la bienaventuranza de los que no hallan tropiezo en Jesús?

— I —

Los que tropiezan en su Persona — no es Dios verdadero (no pudo ser Dios, cuando en la Cruz exclamó: ¡Dios mío! etc.) —¿Bajo la forma de un siervo majestad divina? — Incrédulos. Los creyentes por obra del Espíritu Santo saben: ningún otro pudo salvar a los pecadores; su humillación, nuestra exaltación (él pobre — nosotros ricos). — Los que tropiezan en su doctrina — Evangelio tan simple (insensatez); no quieren sujetar su razón. Tropiezan en los misterios (Bautismo, Santa Cena); en la verdad de que el hombre no puede hacer nada para alcanzar la salvación. — Los que no tropiezan reconocen Rom. 1:16; 1 Cor. 1:18; Mat. 11:25; Juan 6:68 sig. — Muchos tropiezan en el reino de Jesús. No viene con apariencia — es un reino de la Cruz — se gobierna por la mera Palabra. — Los que no tropiezan reconocen que es el único reino de la salvación que; los que son fieles hasta el fin entrarán en el reino de la gloria. Allí consuelo eterno.

— II —

Los que hallan tropiezo en Jesús se perderán. Desechan al Salvador divino, el Evangelio, medios de la gracia, el reino que distribuye la salvación. — Los que no tropiezan bienaventurados aquí, Mat. 16:16, 17; 1 Cor. 1:6, 7; Rom. 14:17. — Eternamente: gloria, gozo, alegría, Sal. 16:11. — Navidad cerca. No

tropecemos — humildad — Niño — pobreza. Adorémosle — Dios y Salvador.

Intr.: Mayoría humanidad no quiere saber nada de Cristo. Pocos lo aceptan como su Salvador. — ¡Si viniera con gloria y poder temporal! Si se presentase para arreglar al mundo. — Muchos débiles piensan: ¿Acaso la mayoría tiene razón? — Jesús prueba su mesiazgo no solamente con sus obras y con su doctrina, sino con los tropiezos que los hombres hallan en él. Is. 52:14.

A. T. K.

IV. DE ADVIENTO

Juan 1: 19-28.

Preparación digna para celebrar la Navidad.

- I. En qué consiste;
- II. Cómo Dios la quiere obrar en nosotros

— I —

Jesús — único Salvador. No sea tropiezo el Niño de Betlehem, Vv. 19. 20. — Jesús verdadero Profeta. No sea el Niño insensatez. V. 21. — Jesús Señor y Rey. No sea el Niño de la estirpe de David lo que fué para Herodes. Vv. 22-24.

— II —

No inmediatamente. No de acuerdo a nuestra razón. V. 25. -- Medios de la gracia. Por éstos incorporados en Cristo — conocimiento, fe, amor, servicio, Vv. 26. 27. — En el lugar donde se los administra año tras año. V. 28.

Intr.: Muchos no participan de las bendiciones de la Navidad. Varias causas. Una es que no se preparan dignamente.

A. T. K.

NAVIDAD

Luc. 2: 1 - 14

En el nacimiento del Niño Jesús, el cielo se abrió
a los pecadores.

- I. Una verdad segura;
- II. Una verdad que trae la bienaventuranza

— I —

El cielo se abrió. A. Sobre el campo de Bet-lehem, vv. 8. 9. 13. 14. El cielo bajó a la tierra. (Aproveche bien el texto). — B. Sobre todos los pecadores, vv. 10. 11. "Nació el Salvador" — no solamente para los pastores; para todos los seres humanos. (Aproveche bien: "Todo el pueblo de Dios"). El eterno Dios, "Cristo el Señor", adoptó la naturaleza humana. ¡Increíble! El Niño es Dios. Dios se hizo hombre a fin de salvar a los pecadores. ¿No debe haberse abierto el cielo, si el Señor del cielo aparece visiblemente en la tierra como el hermano de los pecadores para poder conducirlos al cielo? — El ángel, v. 10; las huestes celestiales, v. 14. Ningún pecador excluido. Cristo abrió el cielo a todos, grandes y chicos, decentes y viciosos. — Todas las promesas desde Gén. 3:15 hasta Mal. 3 se cumplieron (simiente de la mujer — Bendición de Abraham, Gén. 49:10 — Hijo de David — etc. etc.). ¿Quién borrará estos sellos de la verdad divina? ¿Quién negará la verdad segura: Tema?

— II —

¿Quién halla palabras para expresar dignamente este portentoso? Toda palabra humana parece un simple tartamudear. ¿Quién puede captar toda la alegría que Dios nos anuncia? — Grande, celestial, divina incomprendible. Toda causa de temor abolida. El pecado había cerrado el cielo. Pues la vida — temor de la muerte, maldición, infierno, miseria y pena, gemidos y lágrimas sin medida en el tiempo y para toda la eternidad. — ¡Oh alegría bienaventurada de la Navidad! Tu luz ha disipado la noche del pecado y de la maldición y ha hecho de nuestra vida un viaje bienaventurado hacia el cielo. — Venido el Salvador que abre el cielo a los pecadores, el pecado, la culpa, el castigo han sido borrados. Por eso el nacimiento en gran pobreza —

muerte en la Cruz, Himno 42:5. Abierto el cielo — bienaventuranza — gozo — alegría — consuelo — victoria — gloria eterna — ¡Aleluya! — ¿Qué harás tú ahora, oyente? ¡“No temáis!” ¡Alégriate! Con Jesús el cielo es nuestro. No busquemos dinero y bienes, honras y diversiones. El amor del Padre, la gracia de Jesucristo, la Palabra de perdón, el cielo — todo esto es nuestro ahora. El cielo está abierto de par en par. Entremos.

Intr.: Fiesta — “Siente el alma puros goces”. Aún en las familias de los incrédulos reina una actividad alegre. — ¿La causa? Hace 1956 años nació un Niño en Bet-lehem de Judea. ¿Era hijo de un rey poderoso? — No, un Niño pobre. Nació en un establo, en un pueblito, y su madre le acostó en un pesebre, envuelto en pañales. ¡Increíble — admirable! El único ser cuya fecha de nacimiento se celebra en 1.100 idiomas en todo el mundo. — ¿No debiera saber el mundo que este Niño es digno de la adoración de todos? ¿No debieran interesarse todos por conocer a este Niño? en efecto: La misma celebración universal del Nacimiento de Jesús acusará a los incrédulos en el Juicio Final. ¿Cuál es el fruto de este Nacimiento? — Mediante el Espíritu Santo os contestaré esta pregunta, diciéndoos: Tema.

A. T. K.

ESTUDIO HOMILETICO SOBRE LA EPISTOLA DE NAVIDAD, TIT. 2, 11-14

„Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres instruyéndonos para que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos sobria, justa y piadosamente en el siglo presente, aguardando la dichosa esperanza y la aparición de la gloria del Gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo; el cual se dió a sí mismo a fin de redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo peculiar suyo, fervoroso en buenas obras.”

Vers. 11: Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres.

Táp, pues, porque, introduce el motivo de las exhortaciones precedentes. Todos los cristianos, de corta o avanzada edad, hombres y mujeres, señores y esclavos, son exhortados a vivir cada uno en su posición de una manera que agrada a Dios. Por un lado, ningún gentil debe sentirse autorizado a decir malo sobre los cristia-